

# ***El Principito,* en búsqueda de la esencia humana**

*The Little Prince, In search of the human essence*

---

JORDI CASTELLET I SALA\*

**Resumen:** Antoine de Saint-Exupéry publicó, en 1943 en Nueva York, su penúltimo relato en forma de cuento mágico, aparentemente destinado a los más pequeños. No obstante, el niño deambulante por el universo esconde un mensaje de búsqueda de lo auténtico, verdadero y esencial, que solo acabará consumando tras su aventura de amistad con el piloto aviador, alter ego del mismo autor. El encuentro con diversos personajes le impulsará a descubrir la extrañeza, la absurdidad o lo ridículo que puede llegar a ser la vida, dependiendo de cómo se gaste o a qué se dedique. Tan solo la relación interhumana de amistad en la confianza del encuentro con el otro, con el diferente e insospechado, abrirá la puerta a la comprensión del sentido de la propia existencia, así como al futuro esperanzado de la vida misma. El tiempo, la vida y la atención dedicada al otro en particular y a los demás en general serán lo que, a fin de cuentas, otorgue sentido, profundidad, autenticidad y verdadera alegría a la propia experiencia de la existencia.

**Palabras clave:** Principito, amistad, esencial, vida, encuentro, persona.

**Abstract:** Antoine de Saint-Exupéry published his penultimate story in New York in 1943, in the form of a magical tale, apparently intended for children. However, the child wandering through the universe hides a message of searching for the authentic, true and essential, which will only be fulfilled after his adventure of friendship with the pilot, the author's alter ego. The encounter with various characters will lead him to discover the strangeness, absurdity or ridiculousness that life can become, depending on how it is spent or what it is dedicated to. Only the interhuman relationship of friendship in trust with the other, with the different and unsuspected, will open the door to understanding the meaning of one's own existence, as well as to the hopeful future of life itself. Time, life and the attention dedicated to the other in particular and in

---

\* Institut Superior de Ciències Religioses de Vic. Ateneu Universitari Sant Pacià. E-mail: jrdkst@hotmail.com. ORCID 0000-0002-3280-878X

general will be what, in the end, gives meaning, depth, authenticity and true joy to the experience of existence itself.

**Keywords:** Little Prince, friendship, essential, life, meeting, person.

Recibido: 19/02/2025

Aceptado: 25/03/2026

---

## 1. Planteamiento

Antoine de Saint-Exupéry, el escritor aviador, nació en Lyon el 29 de junio de 1900 y desapareció en un vuelo pilotando su aparato, habiendo salido de Borgo de Córcega el 31 de julio de 1944. Se acababa de producir el desembarco de Normandía de las tropas aliadas contra los ocupantes alemanes el reciente 6 de junio. El 7 de mayo del año siguiente se firmaría la claudicación de la Alemania nazi y todavía el 6 y 9 de agosto de 1945 caerían las bombas atómicas en las ciudades niponas de Hiroshima y Nagasaki. La narración de «El Principito» fue publicada, como de forma providencial, justo antes de la muerte accidental de su autor y en plena cruenta guerra entre las fuerzas armadas representando las grandes ideologías que querían y continúan queriendo gobernar el mundo: desde el capitalismo, pasando por el liberalismo, el anarquismo, el comunismo, el nazismo del que aún no se conocían sus aplicaciones más salvajes y vergonzosas.

Su propósito lo explica el mismo autor repetidamente a lo largo de sus obras, cuando se da cuenta de que el cambio es lo que constituye la permanencia de la historia. Por el contrario, si aparece la tentación de anquilosarse en el pasado, será porque otorga a la persona una sensación falsa de seguridad y de certeza, pero el cambio se asienta y deja descolocado al ser humano en una historia enloquecida. Así lo explica en su «Tierra de los hombres», donde cristaliza su experiencia en Tarfaya del Sáhara español:

Todo a nuestro alrededor ha cambiado muy rápidamente: las relaciones humanas, las condiciones de trabajo, las costumbres. Nuestra propia psicología ha sido sacudida hasta sus cimientos más íntimos. Las nociones de separación, ausencia, distancia, retorno, si las palabras siguen siendo las mismas, ya no contienen las mismas realidades. Para entender el mundo de hoy, utilizamos un lenguaje que fue establecido para el mundo de ayer. Y la vida del pasado nos parece corresponder mejor a

nuestra naturaleza, por la sola razón de que corresponde mejor a nuestro lenguaje<sup>1</sup>.

En este contexto, y en un descrédito por las grandes narraciones tradicionales, incluida la bíblica cristiana, aunque era sobradamente conocida su confesión religiosa católica, Saint-Exupéry logra crear un personaje que va a representar a todos los niños del mundo, al mismo tiempo que, desde allí, simbolizará la esencia de todo ser humano. Así, desde el punto de vista del pequeño infante protagonista, bajo el género de cuento mágico infantil, a la vez que, con un cariz netamente alegórico y filosófico, el autor del Principito consigue resaltar su afán por la búsqueda de la verdad.

Partiendo de su inocencia y de su *tabula rasa* experiencial, el principito busca la verdad de la persona humana, por los filtros del bien, la felicidad y el sentido mismo de la vida, más allá de cualquier ideología en boga. Desde la experiencia de la relación con cada personaje tipo, el pequeño protagonista sin nombre se dispone al encuentro de lo bueno, bonito, agradable, verdadero; aquello por lo cual la persona pueda dedicar y sacrificar su propia vida hasta entregarla por aquello que ama. Los personajes, el rey, el vanidoso, el bebedor, el hombre de negocios, el astrónomo, el amor por la rosa, la amistad del zorro domesticado, la amenaza de la muerte por la serpiente, encarnan, cada uno de ellos, una forma de entender la vida, el sino del sentido y del destino, la orientación fundamental de vida. Al mismo tiempo, el juego del encuentro interpersonal y la negación o el progreso de la amistad revelarán la verdad de la acción humana.

El relato se puede comprender en la órbita personalista, pues lo absoluto radica en la persona humana concreta e irrenunciable, a raíz de su propia presencia y existencia presente, frente a las ideologías reinantes y bélicamente enfrentadas, opuestas, intentando imponerse en el mundo de Saint-Exupéry. Él mismo encarna al piloto de aviación en busca del sentido de la existencia, remarcando lo que resulta irrenunciable, lo esencial de la vida: el amor, la amistad, la curiosidad, la imaginación, la apertura a una realidad siempre nueva, desafiante, retando las pro-

---

<sup>1</sup> «Tout a changé si vite autour de nous : rapports humains, conditions de travail, coutumes. Notre psychologie elle-même a été bousculée dans ses bases les plus intimes. Les notions de séparation, d'absence, de distance, de retour, si les mots sont demeurés les mêmes, ne contiennent plus les mêmes réalités. Pour saisir le monde aujourd'hui, nous usons d'un langage qui fut établi pour le monde d'hier. Et la vie du passé nous semble mieux répondre à notre nature, pour la seule raison qu'elle répond mieux à notre langage». A. DE SAINT-EXUPÉRY, *Terre des hommes*, Gallimard, Paris 1939, pp. 65-66.

pias posibilidades, enfrentadas a las limitaciones de esta vida, incluida la muerte como último enemigo a batir.

La narración, en su género tan particular, se torna cautivadora a la hora de vislumbrar la esperanza de encontrar algún atisbo de verdad, más allá de lo inmediato, pasando, mental y automáticamente, de lo particular a lo general. Como subrayará el protagonista, la amistad, el amor, la belleza, la ternura, la melancolía, en definitiva, «lo esencial, que es invisible a los ojos»<sup>2</sup>, será aquello que atribuye real sentido a la existencia, toca la verdad del ser y puede servir de guía para todo aquel que se encuentre en búsqueda de lo auténtico en lo humano. A este esencial se llegará a través de un peregrinaje por el encuentro con los diversos personajes, también anónimos, puesto que simbolizan al mismo tiempo la esencia humana tipo, así como a cada lector que se zambulla en el relato, porque cada cual podrá identificarse con alguno de ellos. La obra del Principito se torna así en cuento adulto, al mismo tiempo apto para los más pequeños, con un trasfondo filosófico importante, de raíz personalista, al tiempo que con un inconfundible tinte cristiano.

La ventaja del protagonista será que, desde la nada de su *tabula rasa*, acoge la revelación de lo bueno, bello y verdadero, como trascendentales de lo absoluto, de lo que se impone y deviene evidente por sí mismo. Por este sesgo, tiene la misión de ayudar a abrir los ojos espirituales ante los intentos de dar a la humanidad un reducido sentido de la existencia a partir del materialismo, del relativismo, del nihilismo o de los ideales antihumanos que amenazan permanentemente la sociedad.

Con todos estos movimientos de base ateos o anticristianos, en cambio los practicantes de la fe católica, como el propio Saint-Exupéry, no dudan cómo posicionarse. Se encuentran en aquel periodo de entreguerras europeas. Siguiendo la estela de Tolkien y de Lewis, los Inklings británicos, Saint-Exupéry muestra a través de los ojos de un niño lo que realmente importa. En realidad, apela a aquella advertencia de Jesucristo, reclamando la infancia espiritual: «dejad que los niños vengan a mí, no se lo impidáis, porque el reino de Dios es de los que son como ellos» (Lc 18, 16 y 19, 14).

En fin, el principito sin nombre, personaje universal y comodín, del que tan solo se conoce su graduación nobiliaria, representa la autobiografía existencial del autor, así como la búsqueda de sentido a través de

---

<sup>2</sup> A. de SAINT-EXUPÉRY, *El Principito*, Municipal, Lima 2019, c. XXI, p. 74.

la experiencia personal del encuentro con sus compañeros de viaje, que le ayudarán a reconocer lo esencial, la verdad de la existencia.

## **2. Saint-Exupéry y el personalismo**

Se puede decir que Saint-Exupéry vivió en una época en que se estaba fraguando esta corriente filosófica, tal como fue conocida a posteriori. De hecho, la búsqueda del principito encarna su propia investigación en torno al qué y al quién, de lo humano, siguiendo las estelas de autores consagrados en los años 1930, como Jacques Maritain (1882+1973); Emmanuel Mounier (1905+1950); Maurice Nédoncelle (1905+1976); Gabriel Marcel (1889+1973) del ámbito francés, a los que se puede añadir a Romano Guardini (1885+1968) en el ámbito alemán. Todos ellos escriben y comienzan a publicar en el periodo de entreguerras. Saint-Exupéry los tiene que ver como hermanos mayores en el pensamiento, en la vida de la fe católica, así como en la comprensión de la misma persona humana. Su personaje infantil le servirá para explicar, en un relato aparentemente para los más pequeños, su investigación para con la verdad del ser humano.

Desde el primer momento, el personalismo se autoconsideró como aquella corriente filosófica de inspiración cristiana, que se desarrolló principalmente en Francia en los años 1930. Se trataba de considerar la unicidad de la persona humana en el seno de la naturaleza, teniéndola presente como ser relacional, esencialmente social y comunitario, libre, trascendente y con un valor por sí mismo que le impide convertirse, de todas todas, en objeto o medio para conseguir otros fines que no sean él mismo. En definitiva, el personalismo quiere contemplar al ser humano como moral, capaz de amar, de actuar en función de una actualización de las potencias para, finalmente, definirse a sí mismo, presentando en todo momento la naturaleza que lo determina en tanto que absoluto, alejándole de ser medio, medio u objeto.

En todo momento, el personalismo se va a encargar de defender al ser humano como sujeto de derechos y deberes, en el que reside un absoluto irreductible, delante de la relativización a la que lo han sometido las corrientes filosóficas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX; aquellas citadas más arriba, si se las combina además con el nihilismo de Friedrich Nietzsche (+1900), el descubrimiento de la psique por Sigmund Freud (+1939) o el relativismo filosófico, nacido como efecto colateral a la teoría de la relatividad de Albert Einstein (+1955) y de los físicos del proyecto Manhattan.

En todo caso, Saint-Exupéry debe considerarse entre esos escritores de entreguerras, convertidos en buscadores de la verdad y del sentido en medio de un mundo caótico, salvaje y dudoso de *sí* mismo. López Quintás así lo asevera:

Los escritores que se revelaron en Francia entre 1925 y 1930 escogieron la novela no tanto para contar una historia (al modo de F. Mauriac o Martin du Gard) cuanto para exponer su concepción de la vida humana, su lucha interna por acercarse a la verdad. La novela, como género literario, se acerca con ello sugestivamente al tratado moralístico, al poema, al ensayo filosófico. Claramente influenciados por Charles Péguy y M. Barrès, estos escritores (G. Bernanos, A. Malraux, A. de Montherlant, L. Aragon, J. Giono, A. de Saint-Exupéry) forman una «generación ética» de muy notables valores humanos<sup>3</sup>.

La obra de Saint-Exupéry no es una excepción de lo que afirmaba Sartre, cuando subrayaba que la obra literaria, una vez terminada, se independiza del autor y pasa a poseer autonomía propia<sup>4</sup>. Eso es, que el texto se desprende de su creador y pasa al ámbito de comprensión de su lector, quien, a su vez, interpreta nuevamente el texto a partir de una nueva factura. Puesto que no se puede pedir la opinión al autor, el lector hermeneuta empieza a leer, en el sentido más amplio, el sentido renovado que para él toma. No se trata de interpretar a contrario, sino de ensanchar el significado que para el autor tenía, sobre todo si el lector se encuentra en un contexto diferente, como será un tiempo, un espacio, un entorno socioeconómico que precise una nueva interpretación, que venga a desplegar aquello aportado por el autor en un principio, que debe explicarse de nuevas formas.

### 3. La pretensión de aportación de sentido de Saint-Exupéry

Veamos lo que cuenta Alfonso López Quintás a propósito, más que de la literatura, del sentido aportado y estructurado en Saint-Exupéry. Al objeto en sí, que se sitúa en el nivel 1, en este caso el avión querido por el alter ego aviador, cabe aportar un plus de significado, el sentido profundo y vital que aporta a su usuario, que nombrará nivel 2<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> A. LÓPEZ QUINTÁS, *Literatura francesa del siglo XX: Sartre, Saint-Exupéry, Camus, Anouilh*, Beckett, Promesa, San José - Costa Rica 2011, p. 262. Dedicó el segundo capítulo a nuestro autor, incluido un estudio de *El Principito* en su quinta parte, entre las pp. 257-303, que aquí en buena parte se recensionarán.

<sup>4</sup> J.P. SARTRE, *Escritos sobre literatura*, Alianza, Madrid 1985, pp. 175-177. J.M. IBÁÑEZ LANGLOIS, *La creación poética*, Rialp, Madrid 1964, p. 91.

<sup>5</sup> A. LÓPEZ QUINTÁS, *Literatura francesa del siglo XX*, cit., enumera y distingue ocho niveles de significación, que describe en las pp. 94-96.

Recuerde el lector el conocido pasaje de *El Principito*, de Saint-Exupéry, en el cual se narra que el pequeño se acercó al piloto, ocupado en arreglar el avión, y mirando hacia este le preguntó: «¿Qué es esa cosa?». El piloto lo corrigió inmediatamente: «No es una cosa. Vuela. Es un avión. Es mi avión». «Y me sentí orgulloso —añadió— haciéndole saber que volaba» [EP III, 18]. El principito vio algo extraño e inmóvil sobre la arena. Ignoraba para qué podía servir, qué relación era capaz de establecer con otras realidades, por ejemplo, el aire, las nubes, otros países... Por eso lo consideró, en principio, como una cosa. Pero el piloto sabía que es una realidad hecha para volar, es decir, para crear rutas aéreas y fundar vínculos con otras tierras y otros cielos y servir de medio a los hombres para relacionarse rápidamente. Lo veía como fuente de posibilidades (nivel 2). El avión le ofrecía a él, como piloto, tales posibilidades (energía, forma aerodinámica, espacio interior...), y él le ofrecía su capacidad de pilotar; es decir, de asumir activamente esas posibilidades. El piloto consideraba el avión como un «ámbito» —o realidad abierta—, no solo como un objeto o realidad cerrada. Por eso se sentía orgulloso de su relación con él. Eso que está ahí, abatido sobre la arena del desierto, no parece ser un «avión», sino un conjunto de objetos, dispuestos de una determinada forma. Al que no sepa para qué sirve, de qué es capaz, qué tipo de relaciones puede establecer, tenderá a verlo más bien como una cosa u objeto que como un ámbito. De hecho, si se estropea y no puede ser arreglado, deja de funcionar como avión y se convierte en «chatarra». Pierde el sentido que le es propio: el ser medio de transporte aéreo. Cabe decir que el significado básico sigue siendo el mismo: es un artefacto de tales medidas, tal peso, tal situación en el espacio y tiempo, tales materiales, tal potencia en el motor, tal envergadura, tal amplitud de vuelo... Pero cierto fallo le impide volar. Con ello pierde su sentido propio. Sin embargo, podría ser utilizado para otros fines, por ejemplo, como restaurante en un club juvenil. Su significado no cambiaría sustancialmente, pero cobraría un sentido nuevo<sup>6</sup>.

Una aportación de sentido en el ámbito de la luz, como revelándose más allá de la oscuridad del sinsentido del mal, el absurdo o la muerte:

El principito, en el relato de Saint-Exupéry, aparece en el desierto al alba. No podía ser de otra manera, pues el alba es la

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 32-33.

imagen de la luz. Él es el heraldo del encuentro, fuente de luz para quienes lo realizan. Recordemos la bellísima observación del ciego a su lazarillo Marianela en la obra homónima de Pérez Galdós: «Es de día cuando estamos juntos tú y yo; es de noche cuando nos separamos»<sup>7</sup>.

Esta aportación de sentido se revela como el propósito de las obras de Saint-Exupéry, como a propósito de «Tierra de hombres», afirma aquí López Quintás:

Al hilo de varias anécdotas e incluso situaciones límite provocadas por su actividad de pionero del correo aéreo, Saint-Exupéry se esfuerza por descubrir el verdadero sentido de la vida humana, la fecundidad de la amistad —sobre todo, la forjada en situaciones difíciles—, la capacidad de las actitudes generosas para revelarnos el valor decisivo de la convivencia, la necesidad de volver a lo esencial y retornar a nuestra existencia su condición genuina, la urgencia de descubrir el carácter relacional de la vida humana en todas sus vertientes y hacerse cargo, consecuentemente, de la importancia del habitar, visto en sentido transitivo<sup>8</sup>.

A Saint-Exupéry le interesó siempre desentrañar el sentido de la vida, el enigma de la existencia humana, lo que la hace noble y digna de ser vivida. Para realizar esta labor de ahondamiento en el ser del hombre tejió varias historias, que, a primera vista, querían relatar varias aventuras de la aviación comercial balbuciente, pero, en el fondo, tenían un solo empeño: descubrir la grandeza de la vida humana cuando en ella alienta un impulso creativo. Y, como la creatividad se da en realidades concretas, Saint-Exupéry consagra su atención a realidades que le salen al paso en la vida cotidiana. A menudo, son realidades de apariencia hosca, incluso hostil, pero imponentes, formidablemente expresivas, como el mar, el desierto, la cordillera... Esa atención a lo concreto inspiró al autor notas y crónicas en las que se vinculan y enriquecen mutuamente la narración inmediata y el pensamiento de lo esencial, la levedad de expresión y la densidad reflexiva, lo arriesgado y lo tierno, lo efímero y lo permanente. Notas y crónicas unidas por la voluntad de adquirir «una cierta luz espiritual»<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 69. Cfr. B. PÉREZ GALDÓS, *Marianela*, Madrid 1984, p. 70.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 166.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 167.

Saint-Exupéry lo irá remarcando una y otra vez a lo largo de su obra, como en su póstuma «Ciudadela» del 1948, cuando afirma que «este es el gran misterio del hombre, pierde lo esencial y luego ignora lo que ha perdido». De esta forma, «los hombres dilapidan así su bien más preciado: el sentido de las cosas»<sup>10</sup>. Puesto que el propósito del autor del Principito no es el de un simple cuento infantil, ni mucho menos, se trata de ahondar en la profundidad del misterio humano, de la búsqueda de lo que es esencial, para ponerlo en relieve. Como dirá el mismo en su obra póstuma: «para el hombre, solo cuenta el sentido de las cosas»<sup>11</sup>, expresión que se encuentra repetida siete veces a lo largo de las 247 páginas del libro, del cual el autor no vio la luz. Dicho lo cual, cabe penetrar en el pensamiento de Saint-Exupéry, transmitido por esa obra única en su género. En apariencia, un cuento infantil, cargado de magia y de imaginación; en realidad, la transmisión simbólica y parabólica de la esencia de la persona humana que se autodescubre en el encuentro con los demás.

#### **4. Las cuatro fases del encuentro interhumano**

*El Principito* se puede entender como un manual de aprendizaje sobre la calidad y la verdad del encuentro interhumano, tal como lo nombra López Quintás. Por cierto, a semejanza de este autor, se escribe en mayúscula «Principito» cuando se refiere a la obra. En minúscula, cuando se habla del pequeño protagonista del cuento fantástico.

Quando todo parece haber fracasado, una voz interior —el «principito» que llevamos dentro— nos advierte que tenemos todavía una salida airosa: dar el salto a un nivel superior de realización personal, el nivel de la creatividad (nivel 2).

Dos personas cometen el error de abandonar a los suyos por la decepción que las produce observar en ellos un defecto (nivel 1). No pierden, sin embargo, el deseo básico de vivir creativamente, que lleva al «principito» a buscar en otra parte auténticos amigos (nivel 2). El piloto, por su parte, cae en la tentación de entregarse a las realidades que puede dominar y manejar (nivel 1). Esas realidades hacen quiebra y dejan, a quien puso en ellas su corazón, en el grado cero de creatividad, el desierto lúdico, la aparente falta absoluta de posibilidades para hacer juego creador. A instancias del principito, el piloto se une a él en la búsqueda de lo que es la verdadera amistad. Una vez que la descubren a través de

---

<sup>10</sup> A. de SAINT-EXUPÉRY, *Citadelle*, Gallimard, París 1948, pp. 59.58.27.

<sup>11</sup> *Ibid.*, c. XI, p. 26.

su trato mutuo, regresan cada uno a los suyos, para reanudar la relación perdida (nivel 2)<sup>12</sup>.

#### 4.1. *Actitud de disponibilidad y acogida*<sup>13</sup>

Esta será la primera actitud a partir de la que dos personas podrán entablar una relación: considerando la mutua aceptación, apartando todo prejuicio y con un respeto profundo el uno por el otro. Entonces resultará posible empezar una nueva realidad.

Ambos —principito y piloto— están solos en la soledad del desierto, que expresa aquí simbólicamente el kilómetro cero en la marcha hacia las formas auténticas de convivencia. El piloto parece preocuparse en exclusiva de reparar el avión y regresar a la tierra habitada. Pero antes ha confesado su frustración ante la vaciedad de las personas «serias» que no saben adivinar la presencia de lo profundo más allá de lo útil. Era, pues, un hombre en busca de autenticidad, a medio camino entre la actitud objetivista y la lúdica. Esta condición itinerante le permitió descubrir en la presencia desconcertante del principito un «misterio»<sup>14</sup>.

En esta primera etapa, modelo del encuentro intersubjetivo, los dos protagonistas entran en contacto, empiezan a conocerse, pero todavía no se encuentran; de donde rezuma un clima de cierta tensión, porque cada uno está arrinconado en su propia realidad, en su objeto primario, sin darse demasiada cuenta de las necesidades del otro. Por esta razón, a pesar de que el piloto se encuentra sumergido en el nivel 1 de los objetos materiales, en cambio el principito sugiere que se necesita alzar la mirada al sentido real de las cosas y de las actividades que cabe realizar con talante creador. Por esta razón, apela a la creatividad, así como a las relaciones del cordero y la flor, los baobabs y el asteroide, la razón de ser de las espinas de la rosa o bien la melancolía y la belleza de los crepúsculos<sup>15</sup>.

La apertura a las necesidades del principito dan al piloto una nueva motivación para vivir, a pesar de encontrarse perdido en su propio planeta, pero sin horizonte. «Solo el que se eleva al plano de lo superobjetivo-relacional-ambiental puede abrirse de modo creador a los demás

---

<sup>12</sup> A. LÓPEZ QUINTÁS, *Literatura francesa del siglo XX*, cit., p. 261.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 283-287.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 284.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 285.

y fundar con ellos ámbitos de convivencia y vínculos personales»<sup>16</sup>. Así descubre el principito que la vida vale la pena y toma su auténtica dimensión cuando entra en juego el amor, aprendido, purificado y exaltado por la devoción de sus practicantes. Así valora su afecto por su rosa, lejana, vanidosa, pero al mismo tiempo amada incondicionalmente y, hasta qué punto, más allá de su propia razón: «Si alguien ama a una flor de la que no existe más que un ejemplar entre los millones y millones de estrellas, es bastante para que sea feliz cuando mira a las estrellas»<sup>17</sup>.

#### 4.2. *El secreto de la amistad y del conocimiento personal*<sup>18</sup>

A partir de una actitud de reconocimiento del otro y del diálogo abierto, sincero e interesado mutuamente, se podrá llegar a una amistad practicada en profunda verdad, verdadero núcleo de la historia del Principito. De ahí, se arribará a reconocer que lo esencial queda invisible a los ojos de la carne, pero comprensible desde la razón del corazón, porque solo se ve correctamente la vida, el mundo, las personas, las cosas, gracias a la mirada interior. «¡Solo se ve bien con el corazón!», aconsejará en este caso el zorro, representando la sabiduría, llegada para asistir al principito que todos conllevamos.

En un clima de serena confianza y libertad, el principito revela al piloto la extraña y aleccionadora historia de su viaje sideral. Decepcionado de su flor, a causa de su infantil arrogancia, inicia un largo periplo en busca de una amistad verdadera. Visita diversos asteroides y entra en contacto con personas que encarnan diferentes papeles y actitudes: el rey, el vanidoso, el bebedor, el hombre de negocios, el farolero, el geógrafo...<sup>19</sup>.

Los personajes, que no personas, encarnarán las actitudes de pérdida de tiempo o de sentido. No va a encontrar eco de su humanidad en las dimensiones incompletas, absurdas o extrañas de los personajes, que «le parecen ridículos, por no consagrarse a fundar auténticas relaciones con lo real»<sup>20</sup>, hasta llegar al sabio zorro.

Todo ser humano necesita de la amistad interpersonal, que no es fácil de encontrar, sino que pide un soberano esfuerzo y sacrificio de energías. «No es bueno que nadie se encuentre solo» (Gn 2, 18), reza uno

---

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 287.

<sup>17</sup> A. de SAINT-EXUPÉRY, *El Principito*, cit., c. VII, p. 32.

<sup>18</sup> A. LÓPEZ QUINTÁS, *Literatura francesa del siglo XX*, cit., pp. 288-293.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 288.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 289.

de los primeros versos bíblicos. Resultará ardua la tarea por encontrar al amigo verdadero, pero quien lo encuentra, posee un tesoro. A fin de cuentas, ahí se puede encontrar la llave de la verdadera felicidad, porque «la máxima dignidad la adquiere el hombre cuando despliega su ser personal abriéndose creadoramente a las realidades del entorno»<sup>21</sup>.

La amistad se basará en «la decisión positiva de establecer vínculos amistosos»<sup>22</sup>. Esta característica se revelará en el momento en que el cuento se torna fábula, con la entrada en escena del zorro en el capítulo XXI, dedicado a la amistad. Siguiendo la intuición de Saint-Exupéry, esta cima de la relación interpersonal consistirá en una domesticación, que el autor tilda con el uso del verbo francés *apprivoiser*. Lo señala el mismo Quintás:

Domesticar es «crear lazos», fundar ámbitos de convivencia o campos de juego en los que cada ser despliega sus virtualidades y alcanza su configuración genuina, que le otorga una condición peculiar y lo convierte en algo no canjeable, irrepetible, único<sup>23</sup>.

Si me domesticas, tendremos necesidad el uno del otro.

Serás para mí único en el mundo. Seré para ti único en el mundo<sup>24</sup>.

La amistad no se dará de forma automática ni mágica, sino como un proceso demandando la interacción de ambas personas implicadas. Personalizado, el zorro representa a un otro, un ser personal con el que entablar una relación interactiva de calidad. En efecto, esta «domesticación funda calidad, novedad, sorpresa, luminosidad. Vence a la monotonía aburrida del mundo en que todos los seres están nivelados, igualados, amorfamente indiferenciados, por tratarse de modo objetivista, sin ímpetu creador de ámbitos de convivencia, de esa red de lazos que hace llegar a ser»<sup>25</sup>. Sin verdadera amistad, ni un simple afecto, no existe relación interhumana y se bloquea el acceso al desarrollo personal.

Ahí está el secreto de la actividad cognoscitiva, porque lo esencial se hace patente cuando se entra en la relación de amistad. El tiempo dedicado a las personas y a los asuntos los convierte en verdaderamente importantes. Ya no importa la cosa en sí, la rosa, el amigo, la persona, sino

---

<sup>21</sup> *Ibid.*

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 290.

<sup>23</sup> *Ibid.*

<sup>24</sup> A. de SAINT-EXUPÉRY, *El Principito*, cit., c. XXI, pp. 70-71.

<sup>25</sup> A. LÓPEZ QUINTÁS, *Literatura francesa del siglo XX*, cit., p. 290.

que lo relevante se da en la dedicación, el afecto y el amor, convertido en tiempo sacrificado en favor de los demás, que acaban dando sentido a la vida, a la actividad y el trabajo desarrollado. Así lo afirma el principito:

El tiempo que perdiste por tu rosa hace que sea importante<sup>26</sup>.

No se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos<sup>27</sup>.

Hasta que se llega a la experiencia de la verdadera amistad, el tiempo gastado parece inútil. En cambio, «el trato discreto que implica la vida íntima exige la adopción de un tempo lento. Esta temporalidad propia de la actitud creadora contrasta con la agitación alocada de los hombres, que se desplazan de un lado a otro sin perseguir ninguna meta valiosa»<sup>28</sup>. Será en el cruce de caminos personales donde realmente se da una relación de amistad, donde van a surgir los símbolos interpersonales, la afloración del sentido, que solo las personas son capaces de vislumbrar desde su experiencia, siempre más elevada que las cosas, las necesidades primarias o la resolución de problemas técnicos, como reparar un avión para poder sobrevivir físicamente.

La amistad constituirá ese ámbito de libertad creativa, donde cada cual podrá elevarse para gustar del sentido profundo de la vida; no desarrollando otras actividades que no sean la vida misma, pero con gusto, sentido y profundidad distintas.

#### 4.3. *La fiesta de la solidaridad en el riesgo compartido*<sup>29</sup>

Una vez entablada la relación de amistad, puede empezar la aventura de la mutua interdependencia. En el Principito, se expresa con la búsqueda, un tanto irracional, de una fuente o un pozo en medio del desierto. Solo la amistad y la relación consolidada permitirá que ambos se pongan en camino, compartiendo esfuerzo, ilusión y fatiga, hasta llegar a un pozo de diseño europeo: luz, amistad, esperanza cumplida, apertura a la fiesta por el logro conseguido, a pesar de las dificultades, hasta llegar al peligro de la vida.

Tengo sed de esta agua —dijo el principito—. Dame de beber... Y comprendí lo que había buscado. Levanté el balde hasta

---

<sup>26</sup> A. de SAINT-EXUPÉRY, *El Principito*, cit., c. XXI, p. 75.

<sup>27</sup> *Ibid.*, c. XXI, p. 74.

<sup>28</sup> A. LÓPEZ QUINTÁS, *Literatura francesa del siglo XX*, cit., p. 293.

<sup>29</sup> *Ibid.*, pp. 294-297.

sus labios. Bebió con los ojos cerrados. Todo era bello como una fiesta. El agua no era un alimento. Había nacido de la marcha bajo las estrellas, del canto de la roldana, del esfuerzo de mis brazos. Era buena para el corazón, como un regalo<sup>30</sup>.

El pasaje apela directamente al encuentro y diálogo joánico de Jesús con la samaritana (Jn 4). En realidad, se refiere al simbolismo del agua buscada solidariamente y apela a una auténtica transubstanciación. Ya no importa el cómo, sino el qué: el agua se convierte en símbolo de amistad, de esfuerzo compartido y de relación inquebrantable. Más allá de las pretendidas soluciones técnicas a los problemas y necesidades humanas, a fin de cuentas, lo importante se encontrará en las experiencias de bienestar, placer, felicidad y alegría conseguidas gracias a la colaboración con quien se han compartido las fatigas, desde la amistad y la conjunción de voluntades. Por eso, exclamará el principito: «si tuviera cincuenta y tres minutos para gastar, caminaría muy suavemente hacia una fuente»<sup>31</sup>. Entonces, no tan solo lo afirma, sino que cumple su profecía, realizando así que es mucho más que agua, aquella buscada, encontrada, trabajada, bebida, disfrutada y convertida en una fiesta de la vida y de la amistad.

La historia se aboca, desde ese momento, hacia su final, puesto que se ha llegado a la iluminación interior de la amistad, el trabajo en común, el peregrinaje, la confianza certificada por la entrega mutua, convertida en compromiso, que eleva al principito y al piloto a un alto nivel de comprensión. Entonces, la sonrisa del niño se va a convertir en aquella fuente de agua viva que el adulto, siempre de aquí para allá, podrá encontrar a lo largo de sus viajes. El pequeño lord se asegura que su amigo va a entrenar su mirada para captar aquello fuera del ámbito más inmediato, material y objetivo. Es necesario alzar la vista a los cielos y vislumbrar la estrella, que va a recordar el antiguo niño en su nueva existencia:

–Tú tendrás estrellas como nadie las ha tenido. Cuando mires al cielo, por la noche, como yo habitaré en una de ellas, como yo reiré en una de ellas, será para ti como si rieran todas las estrellas. ¡Tú tendrás estrellas que saben reír! Y volvió a reír.

–Y cuando te hayas consolado (siempre se encuentra consuelo), estarás contento de haberme conocido. Serás siempre mi amigo. Tendrás deseos de reír conmigo. Y abrirás a veces tu ventana, así... por placer... Y tus amigos se asombrarán al verte reír

<sup>30</sup> A. de SAINT-EXUPÉRY, *El Principito*, cit., c. xxv, pp. 83-84.

<sup>31</sup> *Ibid.*, c. xxiii, p. 78.

mirando el cielo. Entonces les dirás: “Sí, las estrellas siempre me hacen reír”, y ellos te creerán loco. Te habré hecho una muy mala jugada...<sup>32</sup>.

El piloto, alter ego de Saint-Exupéry, descubre al mismo tiempo, su nueva existencia. La relación interpersonal le ha llevado a aceptar al otro en su diferencia y originalidad. Se ha volcado en su conocimiento, así como él mismo se ha prestado abiertamente a una nueva relación, que lo presenta a una nueva realidad, aún desconocida. No obstante, no se queda en una cerrazón de comodidad íntima, sino que, fruto del crecimiento en la relación verdadera, se lanzan a la aventura, en la búsqueda de lo que tiene que saciar su sed. Aquí el agua se torna más simbólica que nunca, porque como dice Jesús a la samaritana: «esa agua que yo daré hará brotar, en quien la beba, un manantial de vida eterna» (Jn 4, 14). Solo se ha llegado a ese punto después de un largo proceso que, a fin de cuentas, no tan solo ha salvado la vida física, inmediata y objetiva del nivel 1, sino que ha abierto la dimensión de nivel 2, alcanzando el significado que otorga sentido a la existencia.

#### 4.4. *La plenitud del encuentro y la prueba de la ausencia*<sup>33</sup>

La amistad, en su relación de autenticidad, eleva a sus practicantes al nivel más alto de experiencia de la vida y de la comprensión de su sentido. No se va a tratar de permanecer en una constante interacción, interdependencia o conexión ineludible, como si de un nuevo cordón umbilical se tratara, uniendo permanentemente a los amigos, sino que la verdadera amistad va a conferir un estilo de libertad inusitado, capacitando rehacer las experiencias tan solo con una palabra, una mirada o un apretón de manos. Saint-Exupéry apela a aquel tipo de unión indisoluble que se establece entre los esposos, los camaradas de trabajo o de estudio, que han compartido verdadera y amigablemente tiempo, esfuerzo, juegos, conversaciones, sufrimientos o sentimientos de todo tipo. A pesar de que la vida los separe por años, en el reencuentro, renacen las antiguas experiencias para recrear otras de nueva factura. Si bien se proviene del pasado, no obstante, se vislumbra el futuro con esperanza imbatible. Se despiden el principito, el monarca que todo peregrino lleva dentro, para retomar su antigua naturaleza en la vida interior del aviador, al mismo tiempo alter ego del autor:

---

<sup>32</sup> *Ibid.*, c. xxvi, pp. 90-91.

<sup>33</sup> A. LÓPEZ QUINTÁS, *Literatura francesa del siglo XX*, cit., pp. 298-299.

Yo también miraré las estrellas. Todas las estrellas serán pozos con una roldana enmohecida.

Todas las estrellas me darán de beber...<sup>34</sup>.

El principito y el piloto han logrado llegar a la forma de unión personal de la amistad. Seguidamente, en virtud de la fidelidad que implica aquel auténtico ágape, se ven impulsados a renunciar a la proximidad física para poder regresar y retomar su vida anterior. Se ha cumplido el tiempo pasado en el desierto interior para poder alcanzar cuotas más altas de autenticidad. En realidad, la aventura interpersonal los ha sometido a una depuración espiritual en los ámbitos del sentido de sus existencias. El reencuentro se celebrará, a partir de entonces, en el nivel lúdico y creador de sentido. Ambos han crecido en la madurez de espíritu, que les permite establecer estrechos e intensos vínculos, a pesar de la lejanía física inmediata. A partir de entonces, la relación va a crecer, sublimando los defectos y las limitaciones espaciotemporales que la vida impone por su propia naturaleza.

En definitiva, el Principito ha narrado el encuentro neto de dos personas en medio de la nada; donde una significa el alter ego de la otra y, ambas, la proyección psicológica de su autor, con sus debates internos. Solo será posible el crecimiento y el despliegue personal a partir del don recíproco gratuito, la búsqueda sincera, la confianza mutua, la aventura compartida y la satisfacción recibida, así como la celebración de la fiesta de la amistad. Desde entonces, la persona podrá retomar sus quehaceres con fuerzas renovadas. Los ejercicios espirituales en el desierto de la vida van a permitir abordar las urgencias de la propia existencia gracias a nuevas energías, retomadas por el descubrimiento de la verdad inscrita, a fin de cuentas, en el corazón humano.

## 5. Personalismo de *El Principito*

¿De qué forma Saint-Exupéry ha tratado la categoría de persona, a través de sus personajes? Cada planeta, una persona; cada persona, un carácter con su forma de entender la vida. Ciertamente, en su núcleo, el Principito trata de transmitir lo esencial, al tiempo que invisible a los ojos humanos, puesto que solo se ve bien con el corazón<sup>35</sup>, ha dicho Saint-Exupéry. Aquí parafrasea uno de los pensamientos más citados de Blaise Pascal (+1662): «<sup>423</sup> el corazón tiene unas razones que la misma

<sup>34</sup> A. de SAINT-EXUPÉRY, *El Principito*, cit., c. XXVI, p. 92.

<sup>35</sup> *Ibid.*, c. XXI, p. 74.

razón no puede comprender»<sup>36</sup>. El objeto de la comprensión es Dios mismo, aunque Saint-Exupéry no lo cite directamente para nada. Sentir el absoluto y comprender a Dios en el fondo del corazón sensible, se tendrá que poner en relación con la fe, el corazón y la razón misma. Sentencia en ese sentido el sabio de Clermont-Ferrand: «<sup>424</sup> el corazón es el que siente Dios y no la razón. Así es la fe: Dios sensible al corazón y no a la razón»<sup>37</sup>. Comprendido Dios como fondo y sentido de la existencia, la capacidad de comprensión necesitará de una complejidad de razonamiento, que supere lo estrictamente racional, estrecha y reducidamente racionalista. Saint-Exupéry vivió en sus propias carnes como, en el siglo xx cargado de modernidad, se cometieron muy racionalmente los más grandes crímenes contra la humanidad en general y contra las personas en particular.

Por su parte, el papa Juan Pablo II prestaba su inspiración a una nueva síntesis de solución; una aportación de articulación de sentido en el inicio de su encíclica sobre la fe y la razón, cuando reclamaba una más inteligente forma de abordar aquello que resulta esencial para el ser humano. En efecto, escribía desde el año 1991: «La fe y la razón - *Fides et ratio* - son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad». Y seguidamente expone, desde la precomprensión fiducial, que «Dios ha puesto en el ser humano el deseo de conocer la verdad; en definitiva, de conocerle a él, para que, conociéndolo y amándolo, pueda alcanzar la plena verdad sobre sí mismo»<sup>38</sup>.

El relato se revela como una escuela de encuentro interpersonal, una experiencia y acontecimiento que exige un largo aprendizaje y una dura ascesis<sup>39</sup>. En un inicio, el piloto y su nuevo compañero principito sentían nostalgia por la vida creativa, pero se hallaban lejos de conocer el secreto de su poderosa lógica interna. Se trata de descubrir y contar lo que pudiera parecer, gracias a un enigmático descenso de una región superior, que sugerirá un talante divino-cristico. En cambio, el principito no representa el papel de maestro infalible que venga a transmitir un mensaje de sabiduría, sino más bien a intentar dilucidar de qué trata la vida humana en el planeta Tierra. Más bien, la sabiduría viene encarnada por el zorro, quien sí aparece y desaparece sin dar más explicaciones. El niño príncipe se presenta como figura noble, preocupado como está por

---

<sup>36</sup> B. PASCAL, *Pensamientos* (Grandes obras del pensamiento 24) Altaya, Barcelona 1993, p. 131.

<sup>37</sup> *Ibid.*

<sup>38</sup> JUAN PABLO II, *Encíclica Fides et ratio*, Vaticana, Roma 1998, p. 1.

<sup>39</sup> A. LÓPEZ QUINTÁS, *Literatura francesa del siglo XX*, cit., p. 303.

plantear con radicalidad, de frente y en exclusiva, los temas básicos de la vida personal.

Entonces, y tras un tiempo de trato interpersonal entre los dos protagonistas, piloto y niño misterioso se empiezan a mostrar las características de un encuentro en profundidad entre dos, en un tú a tú, al que han llegado después de múltiples experiencias de diálogos interpersonales. En especial el principito ha conocido las sorprendentes vidas, a menudo malgastadas y absurdas, del rey, del vanidoso, del hombre de negocios, del farolero, así como del zorro y de la serpiente. La expresión del pequeño príncipe revelará su estado espiritual: «las personas mayores son bien extrañas!»<sup>40</sup>.

En realidad, estos personajes no tan solo vendrán a representar a gente u oficios determinados, sino a una forma concreta de ser persona, de estar en el mundo, de vivir el tiempo recibido para usarlo en una dirección más o menos provechosa. En realidad, Saint-Exupéry está retratando dimensiones mismas del ser humano, así como sus capacidades para orientar bien o mal su propia vida, su existencia, en el desarrollo del trabajo del que cada uno es capaz. De lo contrario, es decir, si se abandona el trabajo, se cae en el abandono más absoluto, como le sucede al planeta invadido por los gigantes baobabs<sup>41</sup>; en realidad, una traducción de las parábolas crísticas del sembrador (Mt 13, 1-8; 18-23) y la de la cizaña con el trigo (Mt 13, 24-30).

Así pues, el piloto y el copiloto aprenden a relacionarse, comprenderse y ayudarse mutuamente en la interacción ambidireccional. Este proceso solo se dará tras un tiempo importante de ejercitación valerosa para ambos, para poder llegar a una madurez mayor.

Será desde esta experiencia de encuentro interpersonal, de igual a igual, de tú a tú, de un yo a un tú, así como de un tú a un yo, que el trato personal abre a los dos pilotos de la vida un campo de iluminación nada terrorífico, sino misterioso por desconocido aún, profundo y verdadero. Desde esta experiencia, se arroja luz sobre toda la obra y la inunda con sus atributos: el resplandor de la belleza, la verdad de la amistad auténtica, el descubrimiento del otro en la relación franca, abriendo la persona a la autorrevelación del sentido existencial.

Este proceso de verificación existencial, tan solo se habrá producido después de una larga y profunda experiencia de relación personal, donde

---

<sup>40</sup> A. de SAINT-EXUPÉRY, *El Principito*, cit., c. x, p. 45; c. xi, p. 47; c. xii, p. 48; c. xiii, p. 53; c. xiv, p. 53.

<sup>41</sup> *Ibid.*, c. v, p. 27.

cada uno paga un precio pero donde la recompensa se va a encontrar en el conocimiento de sí mismo, precisamente gracias al reconocimiento del otro, del diferente, del sorprendente, inesperado, misterioso y, por esto mismo, reconocido como persona: sujeto de interioridad, con sus derechos, deberes, deseos, ilusiones, imaginaciones y capacidad para devenir otro. Tan solo desde la gratuidad del encuentro interpersonal será posible entrar en la misteriosa realidad del otro, interesante, misterioso, diferente pero reconocido como igual, como única, irrepetible y original persona.

## **Bibliografía**

- BURGOS, J.M., *Introducción al personalismo* (Pensamiento 41) Palabra, Madrid 2012.
- IBÁÑEZ LANGLOIS, J.M., *La creación poética*, Rialp, Madrid 1964.
- JUAN PABLO II, *Encíclica Fides et ratio*, Vaticana, Roma 1998.
- LÓPEZ QUINTÁS, A., *Literatura francesa del siglo XX: Sartre, Saint-Exupéry, Camus, Anouilh, Beckett*, Promesa, San José - Costa Rica 2011.
- PASCAL, B., *Pensamientos* (Grandes obras del pensamiento 24), Altaya, Barcelona 1993.
- PÉREZ GALDÓS, B., *Marianela*, Planeta, Madrid 1984.
- SAINT-EXUPÉRY, Antoine de, *Terre des hommes*, Gallimard, París 1939.
- , *Pilote de guerre*, Folio, Mayenne 1942, 1986.
- , *Lettre à un otage*, Brentano's, Nueva York 1943.
- , *Le Petit Prince*, Gallimard, Bourges 1944. 1984.
- , *El Principito*, Editorial Municipal, Lima 2019.
- , *Citadelle*, Gallimard, París 1948 = *Ciudadela*. Barcelona 1992.
- SARTRE, J.P., *Escritos sobre literatura*, Alianza, Madrid 1985.